

En la isla, al mes . . . 2'50 ptas.
 Resto de España, al mes . . . 2'50 »
 Extranjero, al año . . . 50'00 »
 Número suelto . . . 15 céntimos
 Número atrasado . . . 20 »

Anuncios: PAGO ANTICIPADO

EL BIEN PÚBLICO

PORTAVOZ DE LA FEDERACION LOCAL DE SOCIEDADES OBRERAS (U. G. T.)
 Y DE LA AGRUPACION SOCIALISTA

Redacción y Administración:
 Rampa de la Abundancia, 30
 Teléfono 84

Telegramas: «BIEN» MAHON

No se devuelven los originales

Año LXIII

Mahón, lunes 11 de Enero de 1937

Núm. 19 123

El mundo civilizado vive nuestra lucha heroica y nos anima a expulsar de nuestro suelo patrio a los invasores extranjeros La República salvará a España

DE UN AÑO AL OTRO

En trance de liquidación

Mañana se clausura el año. Muy voluminosos y trágicos son los acontecimientos que en él se han producido, al punto de que todavía no están liquidados, y los heredará, bien que en trance de liquidación, el año que está en vísperas de amanecer. En trance de liquidación, no tenemos que rectificarlos. Suponemos que los lectores coincidirán plenamente con nosotros en esa estimación. Sin que sea necesario hacer alarde de perspicacia, una prudente valoración de los sucesos advierte a todos que los acontecimientos iniciados en Julio por los militares rebeldes caminan hacia un desenlace favorable para la causa popular. No estamos ebrios de optimismo. Por el contrario, aplicamos con la mayor frialdad nuestro juicio crítico a cuanto está ocurriendo en España y fuera de España en relación con nuestra guerra civil. El resultado de nuestras observaciones es satisfactorio, y lo consignamos así sin consentir al deseo que se mezcle al dictamen, para que éste no pierda su valor. Caminamos hacia el desenlace, a tal punto que no será ocioso el ir pensando en una política de la victoria, la que puede economizarnos improvisaciones y titubeos que, en el mejor de los casos, representarían una lamentable pérdida de tiempo, entidad que en esos trances cobra un valor excepcional. Sí, al término del año encontramos sólidas y firmes las posiciones de la autoridad legítima del país y precarias y mustias las del adversario, para quien la cuenta de los días comienza a ser, por doble capítulo, trágica. La desmoralización que padecían sus tropas se ha trasvasado al mando, como consecuencia, principalmente, de las derrotas en el interior y de los fracasos en el exterior. Se nos consentirá recordar que en los días más duros de la resistencia, insistimos con terquedad en la valiosa cooperación que el tiempo nos discernía. Pues bien: el tiempo está haciendo honor a su compromiso. A estas alturas muchos de los que veían con escepticismo infinito la resistencia que oponían las milicias a los avances de los facciosos están persuadidos del fracaso de los rebeldes y se pronuncian en consonancia. La temperatura internacional ha cambiado, y ya nadie duda en los medios diplomáticos que el Gobierno legítimo acabará imponiendo su voluntad. Más de un dato concreto, que no estamos autorizados para hacer referencia, confirma nuestro aserto.

El cambio ha sido brusco. Pero de ninguna manera inesperado. Estaba previsto. Tan pronto como el pueblo español mostrase de modo inequívoco su voluntad de victoria, las reservas sobre su triunfo, desaparecerían, y lo que un día fueron resistencias se convertirían en facilidades. Los pueblos jóvenes, Rusia y Méjico, son los únicos que no han necesitado rectificarse. Antes que nada, y es lo que de manera más apasionada necesitamos agradecerles, creyeron en nosotros desde el primer momento; ni uno sólo dudaron que venceríamos. Otro pueblo, más que joven, pragmático, Estados Unidos, ha reivindicado públicamente su derecho a mantener toda suerte de relaciones comerciales con el Gobierno legítimo de España. Inglaterra y Francia, poniendo tímidamente bajo sigilo no distinto, su política sobre nuestra guerra, se resuelven a plantear el problema de los «voluntarios». Italia declina, con mejor o peor voluntad, sus ambiciones mediterráneas, renunciando a seguir especulando con el anhelo de poseer las Baleares... Esto es por lo que hace al exterior. Por lo que hace al interior, aquí está Madrid ufanándose, bien legítimamente, de su inexpugnabilidad. Allí arriba están Asturias, Santander, Vizcaya, adelantando sus columnas victoriosas sobre el terreno ocupado por el enemigo. Burgos tiene ya, en su provincia, la cuña heroica de las milicias cántabras. El Sur está, después de un tropiezo que acaso haya sido providencial, cubierto en sus necesidades de hombres y material y decidido a corresponder a las esperanzas que hace tiempo estaban cifradas en él. En el frente de Teruel, desparejado, ha comenzado a radiar a toda la Península boletines de victoria. Y queda por registrar un capítulo importante y expresivo: el de la Aviación, arma en que el ejército popular ha dominado plenamente, como si hubiera sido posible, en ningún caso, si el armamento de nuestros aviadores no correspondiera al miedo insuperable de los aviadores adversarios.

Todo induce a pensar, conforme hemos dicho, que nos acercamos al desenlace: las manifestaciones del exterior y

INCISOS

Fumadores, a la cola

Os aseguro, queridos lectores, que una de las cosas más divertidas que he visto, es una cola de fumadores.

En estos tiempos en que las colas están a la orden del día, la cola de fumadores, ha sido la que ha logrado el mayor éxito.

Repito que es un espectáculo divertidísimo ver a tantos hombres esperando pacientemente para adquirir los fuertes callos, el buen cuarterón o los clásicos mataquintos.

Una verdadera invasión de ciudadanos ha asaltado estos días los estancos de esta ciudad.

Lo chocante del caso, es que hombres que para algún artículo alimenticio de primera necesidad no se hubiesen molestado lo más mínimo, estaban en la cola, dominados por el vicio del tabaco.

Pasando por nuestras calles, pudimos observar las divertidas colas de fumadores compuestas de las más variadas clases de ciudadanos.

En un momento dado, vimos en fila a un soldado, un médico, una jovencita agraciada, un suboficial de Artillería, un albañil, un rico propietario, una anciana, un chaval de ocho o nueve años, el alcalde de un pueblo cercano, un fascista, un veterinario y un guardia municipal.

La lista sería tan interminable como variada y divertida.

Por lo visto, mis conciudadanos nos estaban hartos de fumar la clásica «pota» o sea el tabaco que se cultivaba en Menorca.

Antes de la escasez, este tabaco se consideraba como una planta queapestaba; la «pota» era el tabaco de los campesinos de Menorca que la cultivaban para su uso particular.

Pero cuando no hay lomo, de todo como, y por ello mis conciudadanos no solamente chupaban y aspiraban los cigarrillos confeccionados con la terrible «pota», sino que algunos se atrevían a decir que la en contraban exquisita.

No es extraño que al ver la posibilidad de agarrar algún tabaco de calidades superiores a la modesta planta que se cultivaba en esta isla, los fumadores hayan acudido a los estancos como un enjambre.

Desde los tiempos de la guerra europea, no se habían visto nuestros estancos tan concurridos como estos días.

El vicio del tabaco está tan arraigado, que es corriente oír decir a algunos, que primero quieren que les falte la comida que no el tabaco.

Esto que es, desde luego, un disparate y una estupidez, da idea de como domina el tabaco al hombre. Yo comprendo que un sujeto prefiera un cigarrillo a una buena comida, pero no concibo que lo diga en público.

El tabaco es, como todos sa-

bemos, un veneno lento, perjudicial para la salud y a pesar de que muchos se ríen cuando les dicen esto, nadie niega que sea verdad.

El fumador, pues, (según asegura quizá exageradamente un médico americano) hace el efecto de aquel que se diera de palos sobre un forúnculo o se entretuviese en punzarse una pan-torrilla, con la agravante de que comete el disparate a la vista del público y satisfecho de la imbecilidad que realiza.

Parecería lógico que los fumadores en vez de hacer ostentación de su vicio, procuraran ocultarlo.

Pero el vicio del tabaco es tan particular, que no solamente tiene el don de captarse la voluntad de los hombres, sino que consigue que se le rinda pública pleitesía.

Porque lo malo de un hombre no es que sea un empedernido fumador, sino que pregone su vicio con una naturalidad asombrosa.

El borracho, cuando no se encuentra bajo los efectos de su melopea, tiene buen cuidado en negar que abusa del alcohol. El ladrón, niega que haya robado, el asesino oculta su crimen, el jugador, no quiere que se entere nadie de que tiene tal vicio; únicamente el fumador pregona por todas partes su falta, satisfecho y orgulloso, ostentando el modesto cigarrillo o el arcaico puro, en calles, teatros, casinos, reuniones, etc., y esto parece indicar que el fumador es el más tonto o el menos diplomático de los viciosos.

Se me dirá que el tabaco no es un vicio tan abominable como el juego o la bebida. Cierto, pero es un vicio al fin y al cabo, incluso para algunos más perjudicial que los antes nombrados.

Y siendo un vicio y reconociéndolo así los propios que lo practican, lo extraordinario es que no se tenga el menor interés en dejarlo de pregonar públicamente.

Se nos antoja que el tabaquismo no empezará a desterrarse de verdad, hasta que los hombres sientan vergüenza de decir en público que son fumadores incorregibles y que prefieren el echar un rato de humo a una buena comida.

Cuando ocurra esto, o cuando los fumadores, aspiren y chupen su tabaco a escondidas convencidos de que no solo se hacen un daño a sí mismos sino que dan un mal ejemplo a sus hijos y a todas las nuevas generaciones, entonces podremos decir que se ha ganado la primera batalla contra el tabaco.

Perdonad, lectores, estas disquisiciones y que ningún ciudadano fumador vea en estos apuntes un apóstrofe ni una diatriba contra su vicio, porque yo... fumo también.

DIóGENES

las victorias del interior, cifradas, unas y otras, en un incremento de moral y prestigio en nuestras posiciones, y en una caída creciente de la moral y el prestigio de los rebeldes. Quien no lo advierta así es que le faltan ojos con que ver, oídos con que oír e instinto para orientarse. El año va a terminar con un balance manifiestamente satisfactorio para la causa popular de España: viéndose venir el desenlace anhelado y trabajado por cuantos, desde las más variadas trincheras, hemos estado defendiendo a la República. Una sola cosa debe ser tenida en cuenta al considerar lo ventajoso de nuestra posición al abordar el nuevo año, a saber: que las ventajas apuntadas no justifican en ningún caso disminución en nuestros esfuerzos. Pero éste es tema que admite ser desarrollado aparte. En el comentario de hoy sólo tiene cabida la rápida anotación de unas ventajas morales en el interior, políticas en el exterior, cuyos beneficios se harán patentes en el año que está próximo a amanecer.

(De «El Socialista»).

La dictadura de Mussolini en Baleares

Los italianos ejecutan 1.500 personas en Mallorca

En el Mediterráneo. 1.500 personas han sido ejecutadas en Mallorca por los nuevos amos de todas, excepto una, de las Islas Baleares: los oficiales italianos.

Conseguí introducirme en Mallorca en un yate particular. Mi misión era descubrir la verdad respecto de las Baleares, que han sido aisladas del mundo exterior desde los primeros días de la rebelión de Franco contra el Gobierno republicano. La verdad es, a pesar de todas las negativas de Roma, que los subordinados de Mussolini controlan Ibiza, Formentera, Cabrera y Mallorca. Solo Menorca continúa aún en manos de los leales. El general Conde Aldo Rossi manda a los italianos. Ha tomado el título de dictador. El fusilamiento de 1.500 mallorquines no combatientes fué una fase del reino del terror establecido en las pacíficas islas por los rebeldes españoles y sus aliados enviados por Mussolini.

El comandante Margotini, capitán de la flotilla italiana, el líder Zenc y comandante Cirelli, jefe de Aviación, son los ayudados de campo de Rossi en Mallorca. Entre los tres controlan todo. Constantemente llegan a la isla, procedentes de Italia en buques italianos, aviones, municiones y artículos alimenticios. Los únicos barcos que pueden entrar en el puerto de Palma son los italianos y españoles; los de otras nacionalidades entran en la bahía. Hay cientos de aeroplanos en Mallorca, de los cuales el 20 por 100 son italianos y la isla está llena de aviadores de la misma nacionalidad. Se ven pocos pilotos españoles. A los italianos les está prohibido manifestar su nacionalidad y no pueden escribir cartas a nadie ni a ningún país. Unos uniformes «neutrales» les disfrazan más o menos. Los efectivos militares alcanzan en Mallorca aproximadamente la cifra de 40.000 entre soldados, falangistas y requetés. Los jóvenes son llamados a filas desde los 15 años.

La dictadura sigue los métodos habituales del fascismo. Todos los días desaparece alguien y nadie sabe dónde. Una palabra de crítica significa la cárcel. No puede ya el hermano confiar en el hermano. Por decreto está prohibido discutir cualquier cosa no publicada en los periódicos oficiales (en vista de lo ocurrido en la isla, no se ha

considerado oportuno permitir a la Prensa la publicación de la noticia de que Italia ha firmado el pacto de no intervención).

Más de un prisionero ha sido puesto en libertad, y al marcharse, le han disparado por la espalda. Es la ley de fugas. Se le mató porque intentaba escaparse, dice el comunicado oficial. Un joven a quien se aplicó el procedimiento, fué sólo herido: se echó al suelo fingiéndose muerto y a la noche pudo escurrirse de entre los cadáveres de sus camaradas.

Los italianos declaran que no tienen intención de anexionarse las Baleares, ni Ceuta, ni Canarias, pero intentan «efectivamente» gobernar y fortificar dichas plazas, especialmente Ceuta. Aparte del plan de atacar España partiendo de Mallorca, se piensa también ir contra la leal Menorca, con sus fuertes y su base naval de Mahón.

Todos en Mallorca admiten que las Baleares estarían aún en manos del Gobierno si no hubieran intervenido los aviones italianos.

Fué el 19 de Julio cuando los rebeldes, respectivamente, proclamaron una nueva Constitución para Mallorca e Ibiza y encarcelaron a todos los sospechosos de disconformidad. El 13 de Agosto las fuerzas gubernamentales, mandadas por el capitán Bayo, desembarcaron en Ibiza y se apoderaron de la isla.

El 16 de Agosto llegaron a Porto Cristo, un puertecito de Mallorca, a 40 millas de la capital, y el 28 habían conquistado las tropas leales quince millas de costa, con una profundidad de cinco. Pero la tortilla se volvió con la llegada de los llamados legionarios (en realidad, italianos) con aeroplanos; las fuerzas gubernamentales estuvieron obligadas a reembarcar. Los rebeldes victoriosos, mataron inmediatamente unos 100 prisioneros.

A fines de Septiembre habían vuelto a coger Ibiza. Los aviones italianos habían ganado la batalla mientras que la firma de Italia estaba ya estampada al pie del pacto de no intervención.

Después de descubrir estos hechos acerca del nuevo Gobierno de las Baleares, partí como había llegado, en un yate particular.

GERALD GROSVENER

(Traducido de «New Chronicle»).

